

UNIDAD PASTORAL DE EJE A DE LOS CABALLEROS ANIMADORES DE LA COMUNIDAD



DOMINGO IV DEL T. O. PRESENTACIÓN DEL SEÑOR 2 FEBRERO 2025

MONICIÓN DE ENTRADA

Sed bienvenidos. Hoy es la fiesta de la Presentación de Jesús en el templo. Fue presentado no solo para cumplir la ley sino, sobre todo, para encontrarse con el pueblo creyente. Se manifestó como Luz para alumbrar a las naciones. También nosotros hemos venido para encontrarnos con él: Luz de nuestras vidas.

Con el lema: “*Peregrinos y sembradores de esperanza*”, celebramos hoy la Jornada de la Vida Consagrada, centrada en las personas que le dedican su vida por completo. Oramos por todos ellos y su deseo de servir, amar y salir con la luz del Evangelio al encuentro del Señor y de las personas que sufren.

RITOS INICIALES

Animador Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. *R/*

A.: *El Señor esté con vosotros. R/*

ACTO PENITENCIAL

A.: Al iniciar nuestra celebración miramos nuestro corazón y le pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de amor y pecados.

+ *Se hace una breve pausa en silencio...*

A.: Tú, que eres el camino que conduce al Padre: *Señor, ten piedad.*

R: *Señor, ten piedad.*

A.: Tú, que eres la verdad que ilumina los pueblos: *Cristo, ten piedad.*

R: *Cristo, ten piedad.*

A.: Tú, que eres la vida que renueva el mundo: *Señor, ten piedad.*

R: *Señor, ten piedad.*

A.: *Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.*

Todos: Amén.

A.: *Entonemos ahora el himno de alabanza al Señor:*

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

A: Dios todopoderoso y eterno, rogamos humildemente a tu majestad que, así como tu Hijo Unigénito ha sido presentado hoy en el templo en la realidad de nuestra carne, nos concedas, de igual modo, ser presentados ante ti con el alma limpia. Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

(Del Leccionario Santos – IV o V Presentación del Señor 2 febrero)

Lectura del libro de Malaquías 3, 1-4

Esto dice el Señor Dios: «Voy a enviar a mi mensajero para que prepare el camino ante mí. De repente llegará a su santuario el Señor a quien vosotros andáis buscando; y el mensajero de la alianza en quien os regocijáis, mirad que está llegando, dice el Señor del universo. ¿Quién resistirá el día de su llegada? ¿Quién se mantendrá en pie ante su mirada? Pues es como fuego de fundidor, como lejía de lavadero. Se sentará como fundidor que refina la plata; refinará a los levitas y los acrisolará como oro y plata, y el Señor recibirá ofrenda y oblación justas. Entonces agradecerá al Señor la ofrenda de Judá y de Jerusalén, como en tiempos pasados, como antaño»

Palabra de Dios

Salmo 23, 7. 8. 9. 10

R/. El Señor, Dios del universo, Él es el Rey de la gloria

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las puertas eternas:
va a entrar el Rey de la gloria. R/.

¿Quién es ese Rey de la gloria?
El Señor, héroe valeroso,
el Señor, valeroso en la batalla. R/.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las puertas eternas:
va a entrar el Rey de la gloria. R/.

¿Quién es ese Rey de la gloria?
El Señor, Dios del universo,
él es el Rey de la gloria. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 2, 14-18

Lo mismo que los hijos participan de la carne y de la sangre, así también participó Jesús de nuestra carne y sangre, para aniquilar mediante la muerte al señor de la muerte, es decir, al diablo, y liberar a cuantos, por miedo a la muerte, pasaban la vida entera como esclavos.

Notad que tiende una mano a los hijos de Abrahán, no a los ángeles. Por eso tenía que parecerse en todo a sus hermanos, para ser sumo sacerdote misericordioso y fiel en lo que a Dios se refiere, y expiar los pecados del pueblo. Pues, por el hecho de haber padecido sufriendo la tentación, puede auxiliar a los que son tentados.

Palabra de Dios

Canto al Evangelio- Aleluya.

Antes de escuchar el Evangelio, encendemos las Velas, como signo de que su Palabra es la que alumbró nuestra existencia:

Lectura del santo evangelio según san Lucas 2, 22-40

Cuando se cumplieron los días de la purificación, según la ley de Moisés, los padres de Jesús lo llevaron a Jerusalén para presentarlo al Señor, de acuerdo con lo escrito en la ley del Señor: «Todo varón primogénito será consagrado al Señor», y para entregar la oblación, como dice la ley del Señor: «un par de tórtolas o dos pichones». Había entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y piadoso, que aguardaba el consuelo de Israel; y el Espíritu Santo estaba con él. Le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes de ver al Mesías del Señor. Impulsado por el Espíritu, fue al templo. Y cuando entraban con el niño Jesús sus padres para cumplir con él lo acostumbrado según la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo: «Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz. Porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos: luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel». Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño. Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: «Este ha sido puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; y será como un signo de contradicción —y a ti misma una espada te traspasará el alma—, para que se pongan de manifiesto los pensamientos

de muchos corazones». Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, ya muy avanzada en años. De joven había vivido siete años casada, y luego viuda hasta los ochenta y cuatro; no se apartaba del templo, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones noche y día. Presentándose en aquel momento, alababa también a Dios y hablaba del niño a todos los que aguardaban la liberación de Jerusalén.

Y, cuando cumplieron todo lo que prescribía la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño, por su parte, iba creciendo y robusteciéndose, lleno de sabiduría; y la gracia de Dios estaba con él.

Palabra del Señor

+ REFLEXIÓN DOMINICAL

CREDO

A.: *Puestos de pie, proclamamos nuestra fe:*

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador: Presentemos al Señor nuestras súplicas, en medio de su templo, que somos nosotros.

- ❖ Por la Iglesia, testigo de la luz y esperanza de Cristo en medio del mundo, para que ilumine los pasos de los que lo buscan sinceramente y reconforte las desesperanzas de tantos hombres y mujeres que sufren. Roguemos al Señor.
- ❖ Por los enfermos, para que confíen en Jesús, que ha pasado la prueba del dolor y carga con nuestras penas y dolores. Roguemos al Señor.
- ❖ Por todos los jóvenes, para que respondan generosamente a la llamada de Cristo acogiendo en su corazón la radicalidad del mensaje evangélico, y se pregunten qué quiere Dios de ellos. Roguemos al Señor.

- ❖ Por los religiosos, los miembros de institutos seculares, las sociedades de vida apostólica, las nuevas formas de vida consagrada y la vida contemplativa, para que del encuentro con Cristo reciban las fuerzas necesarias y el aliento del Espíritu, que los lleve a ser voz profética y comprometida, esperanza humilde en medio del mundo. Roguemos al Señor.
- ❖ Por quienes estamos participando en esta celebración de acción de gracias por la vida consagrada y por nuestra Unidad Pastoral, para que caminando juntos, como Iglesia «en salida», seamos esperanza y luz, que acompaña y hagamos germinar las semillas de nuestra misión que ya han comenzado a manifestarse. Roguemos al Señor.

(Animador). Padre Dios, escucha nuestras súplicas, que hace tuyas Jesucristo, tu Hijo, a quien tú enviaste para compadecerse de nosotros, él, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos: *Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.*

A.: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

A.: La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. **Nos damos fraternalmente la paz.**

A.: **Cordero de Dios** que quitas el pecado del mundo...

+ *Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:*

A.: Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ *El animador comulga, dice en voz baja:*

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ *Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.*

+ *Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta.*

ACCIÓN DE GRACIAS

+ *Después del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias.*

ORACIÓN

ORACIÓN PARA LA VIDA CONSAGRADA

PADRE DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO Y PADRE NUESTRO,

*acoge la oración que te dirigimos
y ayúdanos a vivir apasionadamente
el don de la vocación.*

*Haznos siempre portadores de tu memoria
y que ella sea fuente de vida
en la soledad y en la fraternidad.*

CRISTO, HIJO DEL DIOS VIVO,
tú, que casto, pobre y obediente,

*has caminado por nuestras calles,
sé nuestro compañero en el silencio y en la escucha.
Ayúdanos a humanizar la tierra y a crear fraternidad,
que sepamos compartir la fatiga
de quien se ha cansado de buscar
y la alegría de quien aún espera.*

ESPÍRITU SANTO,

*ilumina nuestro camino en la Iglesia y en el mundo.
Concédenos la valentía de anunciar el Evangelio
y la alegría del servicio en la vida cotidiana.*

MARÍA, MADRE DE JESÚS,

*vela sobre nuestra vida
de hombres y mujeres consagrados
para que la alegría que recibimos de la Palabra
llene nuestra existencia,
y nos transforme en agentes activos
en el anuncio del Reino. Amén”.*

Adaptación de la oración del papa Francisco para la vida consagrada

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A.: Oremos hermanos para finalizar esta celebración.

Por estos dones santos que hemos recibido, llénanos de tu gracia, Señor, tú que has colmado plenamente el anhelo expectante de Simeón y, así como él no vio la muerte sin haber merecido acoger antes a Cristo, concédenos alcanzar la vida eterna a quienes caminamos al encuentro del Señor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

A. (haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.

REFLEXIÓN: PRESENTACIÓN DEL SEÑOR – 2 febrero 2025

- Malaquías 3, 1-4
- Hebreos 2, 14-18
- Lucas 2, 22-40

Una especie de domingo mágico. Una vez en marcha el tiempo ordinario, donde vemos los primeros pasos de Jesús como evangelizador, volvemos la vista al misterio de su nacimiento. José y María presentan al niño, ofrecen al niño a Dios.

El texto de Lucas tiene una serie de matices muy importantes. Matices que nos hablan hoy al corazón como cristianos, como creyentes en ese niño presentado en el templo, que es nuestro salvador. Matices que nos hablan de nuestra Misión.

Hay dos personajes: Simeón y Ana.

Simeón es un camino para nosotros. Hombre honrado, religioso, que esperaba. La actitud fundamental del creyente: la espera. Espera atenta, activa, para que no pase de largo sin que nos enteremos. Espera alegre, esperanzadora, sin desfallecimiento, con certeza. Para ver hay que estar atentos.

Y Simeón ve al niño, porque estaba atento y esperando. Solo se ve lo que se espera si estamos atentos y vigilantes. Estar atento es saber salir de nosotros mismos, de nuestros propios intereses, para vigilar y mirar más allá. Y en ese “alargar la vista” encontramos las maravillas de Dios, al propio Dios hecho pobre, niño, delicadeza, ternura... Realidades que suelen faltar en un mundo competitivo, desconfiado, egoísta y encerrado, como el nuestro, o como el del tiempo de Jesús, los tiempos no han cambiado mucho.

Y, como Simeón, debemos reconocer en Jesús “la luz”. Él es el que nos ilumina, él es el que quiere prender su luz en nosotros para iluminar. Cuando vamos conduciendo por la carretera es bueno poner las luces, no sólo para ver, sino también para que nos vean. La luz no se alumbró a sí misma, es una realidad que se dona, se comparte, se reparte. Sólo tiene sentido si es para los demás.

Por eso Ana, la profetisa, atenta como Simeón, es la que esparce esta luz “contando a todos los que esperaban la liberación de Jerusalén”.

El signo de las velas es muy sugerente, nos pasamos la luz, para alumbrar y para ver y ser vistos. Tenemos la luz de Cristo, el Salvador. Su vida es luz para nosotros, el camino de amor, servicio, solidaridad, misericordia, atención, cercanía, ayuda, confianza... que el mismo Jesús vivió y transmitió. Y nosotros, alumbrados por él, debemos vivirlos en nuestra comunidad, pueblo, ambiente, para ser “su luz” en el mundo.

La luz, cuando se apaga, muere; sólo sobrevive si se reparte y comparte. El Amor y la vida, si lo guardamos, muere, sólo se multiplica si lo partimos y compartimos con los otros.

Que la luz de Cristo nos ayude a ser sus testigos. No va a facilitar nuestra vida, nos la va a complicar, pero la hará productiva y llena de sentido.